

Históricas Digital

Estela Roselló Soberón

“Introducción”

p. 7-20

Presencias y miradas del cuerpo en la Nueva España

Estela Roselló Soberón (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2011

200 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Novohispana 86)

ISBN 978-607-02-2474-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/555/miradas_cuerpo.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INTRODUCCIÓN

El cuerpo en la memoria: un breve recuento historiográfico

Hace más de setenta años que Marcel Mauss dictó su conferencia “Técnicas y movimientos corporales” frente a un público interesado en los problemas y preguntas que la sociología y la antropología se estaban planteando en 1934. En aquella ocasión, el sobrino y discípulo de Émile Durkheim lanzó un llamado de atención para que los estudiosos de las ciencias sociales hicieran caso de las formas en que los hombres habían hecho uso de su cuerpo a lo largo del tiempo y en distintas sociedades.¹

Las “técnicas corporales”, explicaba Mauss, “varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo, con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda”. De acuerdo con aquellas reflexiones, el cuerpo estaba dotado de simbolismo y las formas en que las personas se movían y se relacionaban con el mismo se iban adoptando a partir de adiestramientos y condicionamientos culturales.²

Para muchos, aquella conferencia marcaría un punto de inflexión al inaugurar el interés de las humanidades y las ciencias sociales en estudiar el cuerpo como un fenómeno social y cultural. Ciertamente, las reflexiones del autor del *Ensayo sobre el don* fueron novedosas y pioneras en un tema de investigación poco atendido por dichas ciencias y disciplinas; también es verdad que las preguntas que presentó entonces inspiraron a muchos académicos que a partir de aquel momento se concentraron en el estudio del cuerpo.

Ahora bien, es innegable la deuda que tienen con Marcel Mauss quienes se interesan en el estudio del cuerpo, pero también sería injusto olvidar otros antecedentes que hablan de las inquietudes que algunos

¹ La conferencia se dictó en 1934, pero fue publicada dos años después en el *Journal de Psychologie*, año 32 (3-4), 1936, p. 271-293.

² Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1971, p. 345-346.

historiadores anteriores o contemporáneos del antropólogo expresaron en relación con el estudio de este tema.

Ya desde el siglo XIX, Friedrich Engels y Karl Marx hicieron algunas reflexiones en las que el cuerpo humano aparecía como un fenómeno que sólo podía entenderse dentro de su contexto económico, social y cultural. Para ambos, el cuerpo dependía de la naturaleza, pero eran las relaciones y la praxis social las que definían la verdadera corporalidad de los hombres.³

En las primeras décadas del siglo XX, Marc Bloch expresó que los historiadores debían darle un lugar a “las aventuras del cuerpo” y dio un primer paso al escribir *Los reyes taumaturgos* (1924).⁴ A partir de la década de 1930 y siguiendo el ejemplo de uno de sus fundadores, algunos historiadores de la Escuela de los Annales comenzaron a dar una historia al cuerpo, a la sensualidad, a la vida material y a la relación entre naturaleza y sociedad propia de la corporalidad humana.

Durante todo el siglo XX, muchos sociólogos, antropólogos e historiadores elaboraron investigaciones que enfatizaron la importancia del cuerpo en la vida, la sociedad y la historia de los hombres. Autores como Max Weber, Norbert Elias, Mary Douglas, Lucien Febvre, Ernst Kantorowicz, Max Horkheimer, Theodor Adorno, y más recientemente Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Peter Brown, nutrieron con sus trabajos el conocimiento del cuerpo desde su dimensión histórica, social y cultural.⁵

Hoy han pasado muchas cosas desde aquella conferencia de Marcel Mauss en 1934. A pesar de que algunos historiadores acudieron al mismo, en realidad, por mucho tiempo, la historia del cuerpo ha sido, más bien, un rincón de la historiografía en gran medida olvidado. No obstante, es importante señalar que en las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI el interés de las humanidades y de las ciencias sociales en el tema del cuerpo se ha incrementado de manera muy importante, y que esta nueva tendencia ha estado también presente en la historia.

³ Sean T. Sweeney e Ian Hodder, eds., *The body*, Cambridge, Cambridge University, 2002, p. 5.

⁴ Jacques le Goff y Nicolas Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona/México, Paidós Ibérica, 2005, 167 p., p. 24. En su obra, Bloch estudió la práctica de las curaciones milagrosas que se atribuyeron a varios monarcas medievales de Francia e Inglaterra. En ella sobresale el poder que tuvo en el imaginario popular el tacto de los reyes sobre el cuerpo de los enfermos.

⁵ Para tener un breve estado de la cuestión sobre los estudios de la historia del cuerpo, véase Le Goff y Truong, *Una historia...*, p. 11-33.

En algunos países, en las décadas más recientes, muchos historiadores han compartido el interés en devolver a los hombres y las mujeres del pasado su corporalidad y, con ello, han hecho esfuerzos por hacer historia para entender y explicar la vida de “hombres y mujeres vivos, reales, de carne y hueso”.⁶

Y es que en las sociedades contemporáneas, el cuerpo se ha convertido en el actor central de las prácticas cotidianas, en el depositario de ideales, anhelos, sueños y deseos compartidos.⁷ El interés en el placer, el sexo, la nutrición, el ejercicio, las cirugías estéticas y la moda son sólo expresión de nuevas formas de vivir y representar la corporalidad. En nuestro siglo, muchos de nuestros problemas políticos, morales, sociales, religiosos, económicos, médicos y culturales se expresan desde la conducta y la representación de nuestros propios cuerpos.⁸

Desde esta perspectiva, la Historia tiene mucho que aportar a aquellos que desean entender mejor que el cuerpo no puede vivirse como una realidad únicamente biológica o fisiológica, sino como un fenómeno lleno de sentido y significados culturales, económicos y políticos que van cambiando a lo largo del tiempo y en cada sociedad. Durante siglos, el cuerpo de los seres humanos ha sido el eje de la construcción de diversas identidades; el núcleo de la experiencia de la individualidad en el mundo moderno y occidental, el escenario para vivir diferentes experiencias relacionadas con la intimidad, la realización personal y el autoconocimiento. De ahí que los historiadores tengan mucha tela de dónde cortar si optan por dedicarse a su estudio.

Las reflexiones y preocupaciones de la historia del cuerpo se encuentran inmersas en los problemas de la historia cultural, de la vida cotidiana y de las mentalidades. En ese sentido, muchas de sus preguntas tienen que resolverse a partir de herramientas teóricas y metodológicas propias de diversas disciplinas, tales como la antropología, la sociología, la psicología o la crítica literaria.

El cuerpo encarna códigos históricos, sociales y culturales que se interiorizan psíquicamente en las personas y que se proyectan a partir

⁶ La frase es de Lucien Febvre y la rescatan Alan Corbin, Georges Vigarello y Jean-Jacques Courtine en su Introducción a la *Historia del cuerpo*, de la que son directores. Alan Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, *Historia del cuerpo*, 3 v., Madrid, Taurus, 2005, v. I, p. 17.

⁷ Sean T. Sweeney e Ian Hodder han planteado la importancia que ha cobrado el cuerpo en la vida social, económica y cultural de las sociedades contemporáneas. Sweeney y Hodder, eds., *The body*, p. 1.

⁸ A eso se refiere Bryan Turner al señalar que las sociedades contemporáneas podrían llamarse sociedades somáticas. Véase Sweeney y Hodder, eds., *The body*, p. 4.

de expresiones y representaciones simbólicas compartidas por diversas comunidades.⁹ La misión de los historiadores es, precisamente, descifrar dichos códigos y explicar los significados que se han escondido detrás de muchas rutinas, gestos, hábitos, técnicas y representaciones corporales construidas a lo largo del tiempo.

En este sentido, y utilizando metodologías muy distintas, adecuadas para abordar problemas también diferentes entre sí, los historiadores del cuerpo han elegido temas que explican, entre otras cosas, la construcción cultural del género, las posturas, los gestos y movimientos de los trabajadores, la invención de muchas respuestas médicas para enfrentar diversas enfermedades y epidemias, así como la aparición de jerarquías sociales relacionadas con la representación de los cuerpos.

Durante algún tiempo, la sexualidad fue un tema privilegiado entre los historiadores del cuerpo. Hoy se sabe que, a pesar de su importancia, esta dimensión corporal de la vida humana no es ni ha sido la única, y muchos historiadores han preferido concentrar sus investigaciones en otros problemas, tales como la nutrición, el deporte, las modas, la risa, las técnicas punitivas.¹⁰

La historia del cuerpo tiene que ver con el estudio de las emociones, las sensaciones y los sentimientos. La articulación de las relaciones de pareja, la construcción de conceptos como la belleza y la fealdad, lo sano y lo enfermo, lo puro y lo impuro, lo sagrado y lo profano también se dan en torno a las experiencias y representaciones sociales y culturales del cuerpo humano.

Más allá de los autores pioneros en el tema, a partir de los años ochenta del siglo XX, muchos historiadores han dedicado sus esfuerzos a la publicación de obras colectivas que hoy ya se han convertido en referentes clásicos y obligados para quienes desean continuar explorando los recovecos de la corporalidad histórica.

En 1989 salió a la luz *Fragments for a history of the human body*, una obra en tres volúmenes, editada por Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi.¹¹ Este compendio sobre historia del cuerpo reunió el trabajo de autores como Jacques Le Goff, Thomas W. Laqueur, Jean-Pierre Vernant,

⁹ Marta Lamas, "Las putas honestas, ayer y hoy", en *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, 443 p., p. 336.

¹⁰ Le Goff y Truong, *Una historia del cuerpo...*, p. 17.

¹¹ La obra apareció por primera vez en inglés en el año ya citado. La traducción al español se publicó en 1992, en editorial Taurus.

Caroline Walker Bynum, Georges Vigarello y Jean-Claude Schmitt, entre otros. Los tres tomos constituyen una colección de “fragmentos”, de temas varios y diversos ubicados en diferentes épocas y latitudes y cuyo denominador común es su relación con la historia del cuerpo humano.

Japón, Melanesia, Europa, China o América son escenario de investigaciones sobre el cuerpo que tocan lo mismo el tema del erotismo, que el de la religión, el simbolismo o las emociones. En ellas, el cuerpo humano se presenta como esa área de intersección en la que el pensamiento y la vida confluyen.¹² Desde perspectivas completamente diferentes, los autores de esta obra se preguntan qué es el cuerpo, cómo se vive, cómo se representa. Sus respuestas varían y proceden de disciplinas, teorías y metodologías muy diversas entre sí.

Dieciséis años después, en 2005, Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello publicaron su *Historia del cuerpo*, también en tres volúmenes.¹³ Esta vez, la obra colectiva se concentró en explorar la realidad europea a partir del Renacimiento. En ella participaron, además de los directores, autores como Roy Porter, Jacques Gelis, Nicole Pellegrin y Sara F. Matthews Grieco, entre otros.

Esta historia del cuerpo se organizó con un criterio cronológico y temático; los problemas que se abordaron en ella se relacionaron con la mentalidad cristiana, la sexualidad, el juego y el deporte, el conocimiento científico, la medicina, la higiene y el arte. En sus textos, los autores estudiaron la cultura material occidental, la adquisición de técnicas corporales, las formas de percibir lo inmediato a partir de los sentidos, así como la lucha contra los elementos.¹⁴

Tanto la obra de Feher como la de Corbin representan importantes esfuerzos por dar una nueva presencia historiográfica al tema del cuerpo. En las últimas décadas, varias revistas académicas han seguido con esta línea y también han abierto espacios para la discusión y la reflexión en torno a la misma. El *Journal of Social History* y el *Bulletin of the History of Medicine* han sido publicaciones importantes en este sentido.

Por otro lado, muchos historiadores de la Europa moderna, sobre todo británicos, franceses e italianos, han mostrado interés por la historia del cuerpo y han concentrado sus investigaciones más recientes

¹² Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi, eds., *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, 3 v., Madrid, Taurus, 1992, v. I, p. 11.

¹³ La primera edición se hizo en francés, en ese año, por la editorial Seuil. La traducción al español también es de Taurus y salió ese mismo año.

¹⁴ Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, *Historia del cuerpo*, v. I, p. 17.

en él. Son muchos los temas que se relacionan con la historia del cuerpo: la historia de la sexualidad, la de las mujeres, el matrimonio, la medicina, el cuidado de la belleza, la indumentaria. Sería imposible hacer una lista exhaustiva de todos los autores y obras dedicados a este tema en las últimas décadas. Sin embargo, cabe mencionar, entre los más importantes, *The body in parts. Fantasies of corporeality in Early Modern Europe*, editado por David Hillman y Carla Mazzio y publicado por Routledge en 1997.

En esta obra Hillman y Mazzio presentan la relevancia que tuvieron en el imaginario y en la vida cotidiana de los siglos XVI y XVII europea ciertas partes del cuerpo humano. Los autores plantean cómo en aquellos siglos proliferaron las prácticas simbólicas y sociales de “descuartizar” el cuerpo, de mutilarlo y de mostrarlo en pedazos. El análisis de los autores explora la relación entre lo corporal y lo cognoscitivo y al hacerlo presenta la importancia que tuvo la fragmentación de los cuerpos en el conocimiento anatómico, en la invención de alegorías, en las prácticas punitivas, lo mismo que en los usos simbólicos y religiosos de aquella época.

Entre las obras publicadas ya en el siglo XXI, existen algunos autores cuyas investigaciones marcan la pauta y el rumbo que toma la historia del cuerpo en la historiografía europea del periodo que nos atañe, es decir, los siglos XVI, XVII y XVIII. Sólo por mencionar algunas, valdría la pena recordar los trabajos de Rudolph M. Bell, *How to do it. Guides to good living for Renaissance Italians* (1999); Mary E. Fissel, *Vernacular bodies. The politics of reproduction in Early Modern England* (2004), Farah Karim Cooper, *Cosmetics in Shakespearean and Renaissance drama* (2006); Virginia Sarah Smith, *Clean: a history of personal hygiene and purity* (2007); Jennifer Nevile, *Dance, spectacle, and the body politic, 1250-1750* (2008); Tessa Storer, *Carnal commerce in Counter-Reformation Rome* (2008).

Ahora bien, a pesar del auge historiográfico que han vivido los estudios del cuerpo en la Europa Moderna, para el caso de España y el mundo novohispano de los siglos XVI, XVII y XVIII las cosas han sido un poco distintas. A decir verdad, las investigaciones para el tema son escasas o no han sido muy difundidas.

En 1973, en Argentina, apareció una pequeña recopilación de textos editada por Dinko Cvitanovic en la cual los autores estudiaron la idea del cuerpo en las letras españolas entre los siglos XII y XVII.¹⁵ Si

¹⁵ La obra se titula así: *La idea del cuerpo en las letras españolas, siglos XII y XVII* y fue editada por la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires.

bien no muy conocida, esta obra colectiva es pionera en el tema y marca un antecedente en los estudios sobre el cuerpo en la cultura española de la Edad Media y el Siglo de Oro.

Esta compilación fue resultado de las reuniones de trabajo en el Instituto de Humanidades de la Universidad del Sur en 1971. En ella participaron autores como Norma Edith Crotti, Virginia H. Boullosa, Susana Frentzel Beyme de Testoni o Héctor Ciocchini, entre otros. Sus temas de análisis se concentraron en torno a varios textos literarios en los que el cuerpo tenía un papel protagónico. De manera que el erotismo, la sensualidad, la representación de la figura humana aparecen como temas centrales en obras como *La Celestina* o el *Guzmán de Alfarache*. Ciertamente, la obra se escribió desde la crítica literaria, pero para los historiadores del periodo, ésta no deja de ser de gran utilidad al plantear realidades, problemas y preguntas propias del universo cultural de la España barroca.

Otra obra colectiva también pionera para el mundo hispánico de la época fue la de *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVIIe et XVIIIe siècles*, coordinada por Augustin Redondo en 1992.¹⁶ Este libro fue el resultado de un coloquio internacional organizado por la Sorbonne y el College d'Espagne del 1 al 4 de octubre de 1990. Teniendo al cuerpo como "medida de todas las cosas", los trabajos revisan la importancia de la corporalidad como eje de muchas metáforas de la época, como pilar de las concepciones religiosas, lo mismo que como base de muchas relaciones políticas y sociales.¹⁷

En el caso de la historiografía novohispana, las cosas no son muy alentadoras. En realidad, el tema del cuerpo ha sido relegado y olvidado por los historiadores dedicados al estudio de esta sociedad y periodo histórico. En ese sentido, cabe destacar el papel pionero que tuvo el Seminario de las Mentalidades dirigido por Sergio Ortega, Solange Alberro y Serge Gruzinski a fines de 1970. En él, algunos autores dedicaron sus investigaciones a explorar temas vinculados con la historia del cuerpo, tales como la sexualidad, el matrimonio, la pareja o la prostitución. No obstante, en ellas, el cuerpo no se estudió de manera directa, sino más bien tangencial.

En 1980, Alfredo López Austin publicó su *Cuerpo humano e ideología*, obra que habría de inspirar futuras investigaciones relacionadas con

¹⁶ La obra la publicó la editorial Publications de la Sorbonne.

¹⁷ Redondo, *Le corps comme métaphore...*, p. 5.



la historia del cuerpo en la sociedad indígena colonial. Otros trabajos también fundamentales en la historiografía novohispana dedicada al tema fueron los de Noemí Quezada, *Sexualidad, amor y erotismo: México prehispánico y México colonial* (1989) y *Enfermedad y maleficio* (1996).

Por otro lado, es importante recordar el papel que ha tenido Pilar Gonzalbo Aizpuru en promover la investigación de muchos temas de la vida cotidiana relacionados con la historia del cuerpo. Sus historias sobre el universo femenino, así como algunos capítulos de las obras colectivas que ha dirigido en los años más recientes son trabajos novedosos en este sentido.

Para hablar de la historiografía novohispana del cuerpo también es necesario incluir las aportaciones que han hecho en las últimas décadas algunos historiadores del arte, tales como Paula Mues Orts, quien junto con otros investigadores, participó en la elaboración del catálogo *El cuerpo aludido: anatomías y construcciones, México siglos XVI-XIX* (1998) de la exposición que presentó el Museo Nacional de Arte.

El libro que aquí presentamos es resultado de un esfuerzo colectivo realizado por los miembros del Seminario de Historias de Vida. Aproximaciones desde la Historia Cultural. La obra constituye una invitación para mirar el cuerpo, para observar su presencia, explorar sus representaciones y entender el lugar protagónico que tuvo en el universo español entre los siglos XVI y XVIII. Su principal contribución es ocuparse de temas poco estudiados en el pasado, de temas que arrojan luz sobre rincones y dimensiones poco conocidos de la cotidianidad, la mentalidad y el universo simbólico de dicha sociedad.

Historias de cuerpos barrocos

Si como han explicado sociólogos, antropólogos e historiadores el cuerpo responde a construcciones económicas, sociales, culturales e históricas, la corporalidad barroca sólo puede entenderse como un problema central de la Modernidad que surge entre los siglos XVI y XVII. Los cambios y transformaciones propios de aquellos siglos exigieron a las personas ver y vivir su cuerpo desde nuevos retos y desafíos.¹⁸

Durante siglos, los habitantes de la cristiandad vivieron dentro de un universo cerrado y protegido, desconfiando de todo lo que venía

¹⁸ Mercedes Paglialonga de Tuma, "Erotismo y parodia social en *La lozana andaluza*", en Dinko Cvitanovic, *La idea del cuerpo...*, p. 119.

de fuera; este orden cultural se fue transformando frente a la llegada de noticias de nuevas realidades.¹⁹ En el mundo hispánico, muchos soldados, aventureros, viajeros y habitantes de las ciudades entraron en una dinámica de intercambio, misma que los obligó a construir y pensar en nuevas identidades y expectativas para sus vidas.²⁰ El cuerpo no salió ileso de este proceso.

Contrariamente a lo que se cree, las sociedades medievales convivieron muy de cerca con la corporalidad y la sensualidad. A pesar de que la Iglesia insistió en ver al cuerpo como recinto del pecado y la perdición, lo cierto es que muchos hombres y mujeres de aquel periodo disfrutaron de la comida, la bebida, el baile y la diversión carnavalesca.

No obstante, a pesar de que esta presencia cotidiana del cuerpo fue una realidad en la Edad Media, a partir del siglo XVI la conciencia de esta dimensión humana sí sufrió importantes transformaciones. El hedonismo renacentista, la circulación de libros e impresos, el reacomodo moral propio de las reformas religiosas, así como la llegada de un nuevo pensamiento científico trajeron consigo nuevas preguntas, nuevos deseos de vivir el placer, una nueva curiosidad con respecto a la representación del ser humano y una nueva sensibilidad hacia la vida. Todo esto incidió en las formas cristianas de ver y vivir el cuerpo que habían estado vigentes desde la más temprana Edad Media.

Ciertamente, en el mundo hispánico, la brevedad de la vida, la sensación de lo perecedero, el temor hacia las pasiones de la carne continuaron siendo temas centrales en la visión barroca del universo y, por ende, en la relación que los hombres y las mujeres tuvieron con la sensualidad y la corporalidad. Sin embargo, las ideas renacentistas, reformistas y científicas abrieron nuevos horizontes e introdujeron nuevas posibilidades de mirar y vivir la dimensión sensorial, lo mismo que la realidad material de los cuerpos.

Las historias que se narran en este libro suceden en la Nueva España y plasman, precisamente, muchas de las nuevas relaciones, miradas

¹⁹ Paglialunga plantea que uno de los cambios más importantes fue la construcción de una mentalidad más individualista que dejó a muchos seres humanos expuestos a más inseguridad y peligros, p. 120.

²⁰ Dalia Judovitz ha insistido en esta condición de la vida de muchos europeos a partir del siglo XVI. De acuerdo con la autora, los cuerpos barrocos se vieron afectados por los cambios de la época y en ese sentido, las personas aprendieron a vivir y defender múltiples identidades corporales. Dalia Judovitz, *The culture of the body. Genealogies of Modernity*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, 235 p., p. 5.



y conocimientos corporales en el mundo hispánico entre los siglos XVI y XVIII. En algunos de ellos, se encuentra la tensión entre antiguos discursos y prácticas aún vigentes y las nuevas realidades que plantearon la necesidad de pensar en el cuerpo humano de otra manera.

Los autores de la obra abordaron problemas diversos y heterogéneos, pero en conjunto, todas sus investigaciones nos muestran un caleidoscopio de conductas, prácticas, imaginarios, actitudes y normas que dieron sentidos y significados particulares a las formas de vivir, mirar, entender y explorar el cuerpo en dicha sociedad.

Los trabajos de Adriana Rodríguez Delgado y de Ursula Camba Ludlow reconstruyen dimensiones poco estudiadas sobre los goces del cuerpo, el deleite sensual y la exploración de la sexualidad entre los siglos XVI y XVII. En ambos casos, las autoras abren ventanas para mirar rincones de intimidad poco visitados por los historiadores: el lecho y el confesionario se convierten en escenarios donde hombres y mujeres hablan de sus cuerpos, los tocan, los exploran, los gozan.

El texto de Rodríguez plantea la existencia de formas espirituales alternas para vivir el placer corporal, para buscarlo y experimentarlo. En su trabajo sobre el alumbradismo, la autora hace evidente que la moral oficial, hegemónica, católica no rigió de manera absoluta las conductas y los comportamientos de los fieles, ni siquiera de aquellos que se sentían más cercanos a la vida religiosa.

Las historias de vida que nos narra muestran la estrecha relación que hubo entre la experiencia de ciertas emociones y de diversas sensaciones. En la búsqueda de nuevas vías espirituales, muchos hombres y mujeres de los siglos XVI y XVII hicieron del amor un sentimiento purificador del pecado, y por ende, el vehículo idóneo para gozar del placer corporal. Los casos de alumbrados que se presentan en el trabajo reflejan cómo a pesar de lo que suele creerse, la búsqueda del gozo de los sentidos fue una realidad cotidiana entre muchas personas que intentaron encontrar vías alternas para vivir y explorar su sensualidad y su realidad corporal.

El trabajo de Ursula Camba también aborda la dimensión del gozo del cuerpo, pero desde otra perspectiva. Su investigación incurre en un universo masculino y temporal, un mundo de excepción como es el de los marineros en altamar. Los encuentros físicos entre jóvenes adolescentes que presenta nos hablan de diversas relaciones de sujeción y dominio, pero también, de la tenue frontera entre el gusto por experimentar ciertas sensaciones físicas y el rechazo moral hacia el deleite

que generaban aquellas prácticas. Tensiones propias de la contradicción entre el deseo y la norma, entre el discurso y la realidad.

Su texto está impregnado de olores y sensaciones táctiles que permiten imaginar y reconstruir la intimidad en la que se vivía y se miraba el cuerpo. También en este caso, la autora plantea la estrecha relación entre las necesidades emocionales y las necesidades físicas: la soledad llama al tacto, a las caricias, al consuelo que da la cercanía de la piel.

Camba habla de los jugueteos corporales, de las solidaridades y sentimientos de camaradería masculina que se establecen a partir de la diversión y el deleite que brindan los encuentros con el cuerpo desnudo. En las historias que narra la autora, los hombres visten o desvisten su cuerpo, nombran con palabras específicas las partes del mismo, llaman de diversa manera a las prácticas corporales en las que participan, plasmando con todo ello imágenes valiosísimas para conocer la riqueza y los matices culturales que rodeaban la experiencia de la sensualidad, la sexualidad y la corporalidad en aquella época.

Los trabajos de Raffaele Moro Romero, Alfredo Nava Sánchez y Estela Roselló Soberón exploran, desde diferentes ópticas, experiencias corporales esenciales en la construcción de diversas identidades, así como el interés de las ciencias y los saberes de los siglos XVII y XVIII en el conocimiento del cuerpo.

El texto de Moro presenta una dimensión de la realidad corporal y física fundamental en la cultura de la época: el uso y las formas de describir las “señas” de las personas. El aspecto, la apariencia, los rasgos de cada sujeto eran grabados en la mente de sus vecinos, parientes y otros contemporáneos a partir de intereses y móviles muy distintos entre sí.

En el mundo que Moro nos exhibe, los cuerpos están sujetos a continuos cambios y transformaciones; el deterioro es una realidad cotidiana. También lo son la movilidad y la diversidad étnica, condiciones que inciden en la importancia de saber describir el aspecto físico de las personas. En una sociedad donde no existen la fotografía ni otros medios para grabar en la memoria la identidad de hombres y mujeres y en la que los retratos no son tan comunes entre los sectores menos favorecidos, la práctica de este tipo de descripciones era fundamental en muchos sentidos.

Describir el aspecto físico de una persona requería de una habilidad particular, de un vocabulario específico y amplio, lo mismo que de la capacidad para reproducir, oralmente, el color, la complejión, el tamaño,



la textura de la piel o del pelo, las imágenes de fealdad o belleza propias de dicha sociedad. La precisión importaba a la hora de describir los gestos, el sonido de la voz, los vestidos e impresiones que generaban las imágenes de cuerpos determinados entre aquellos que los conocían.

Ver el cuerpo y describirlo eran prácticas cotidianas, necesarias para rastrear, recordar e identificar a las personas. La mirada y la percepción de los otros constituía identidades físicas particulares reconocibles por los miembros de una misma comunidad cultural.

El texto de Estela Roselló analiza el caso de una curandera novohispana y reconstruye las relaciones entre la salud y la enfermedad que vivieron algunas mujeres de la ciudad de México en el siglo XVIII. Las historias de vida que narra la autora reflejan la retroalimentación que existía entre las sensaciones de dolor y de alivio, así como la búsqueda cotidiana de paliativos que permitiesen mitigar el sufrimiento físico de las personas.

Las mujeres que aparecen en su trabajo construyen solidaridades femeninas a partir de la posesión de un cuerpo enfermo, con características parecidas entre sí. Su situación las mueve a generar amistades y complicidades presentes en espacios íntimos y cotidianos. La conciencia corporal que éstas van adquiriendo a lo largo de su proceso de recuperación habla de la incipiente construcción de una identidad individual, femenina, particular. Además, la autora reproduce las relaciones de poder que podían establecerse en la época mediante el conocimiento y los saberes médicos y curativos.

En cuanto al trabajo de Alfredo Nava, la relación entre el cuerpo y la construcción de la identidad también es un tema central. Esta vez, el autor aborda un tema novedoso como es la historia de la voz. Punto de encuentro entre el cuerpo y el espíritu, el canto se convierte en la vía de comunicación entre los seres humanos y Dios. La voz distingue a los hombres de los animales, al mismo tiempo, cuando ésta es perfecta, asemeja a los seres humanos con los ángeles de los coros celestiales. Como estos últimos, los cantores que poseen una voz privilegiada carecen de un cuerpo sexuado.

El texto de Nava analiza los lineamientos recomendados en la época para disciplinar al cuerpo en aras de conseguir una buena voz. La postura, la alimentación, el manejo de la respiración son condiciones indispensables para que los cantores logren alabar a la divinidad. No obstante, en ocasiones, la disciplina no es suficiente y es necesario recurrir a otro tipo de práctica para conseguir una voz perfecta: la mutilación.

El estudio de Nava sobre los capones novohispanos muestra esta otra dimensión de las realidades corporales de los siglos XVI y XVII. Cuerpos mutilados y esclavos que al mismo tiempo, cobran un reconocimiento público especial en su comunidad.

El trabajo de Fernando Ciaramitaro y José Luis Souto aborda la evolución de las imágenes y representaciones corporales del rey en la Nueva España en los retratos del siglo XVIII. Su investigación hace evidente la relación entre el lenguaje pictórico y la construcción de la identidad casi sagrada de los poderosos. La relación entre el cuerpo regio y el cuerpo de los dioses se plasma en el uso de alegorías corporales presentes en los retratos de los monarcas borbónicos de la época.

Ciaramitaro y Souto analizan los significados ocultos detrás de las metáforas con las que se representa el cuerpo del rey. El uso político de las mismas fue un rasgo característico de la realidad europea entre los siglos XVI y XVIII. La aparición de un nuevo interés de la pintura y la escultura hispánicas en la corporalidad real habla de un proceso político paralelo: la conciencia de una monarquía preocupada por la ya predecible pérdida de su imperio. Los retratos del cuerpo del rey se construyen a partir de un imaginario que mezcla elementos del despotismo ilustrado, la mitología grecolatina y la iconografía religiosa católica. El cuerpo del rey se convierte en punto de intersección del poder terreno, el ultraterreno y la mitología. Símbolo de legitimidad de un poder que intenta construirse desde la representación estética.

Miradas y presencias del cuerpo en la Nueva España abre una ventana a la vida y a la cultura hispánicas de los siglos XVI, XVII y XVIII. En sus páginas, hombres y mujeres de diferentes edades, oficios y condiciones se convierten en seres humanos de carne y hueso. Monjas, marinos, esclavos, nobles, jóvenes y viejos de ambos sexos expresan emociones y sentimientos; participan en diversas prácticas y muestran sus ideas y formas de representarse la vida en historias donde el cuerpo se convierte en el protagonista de la cotidianidad.

Como es fácil adivinar, éste es sólo un primer acercamiento, una invitación y un llamado sugerente para que los lectores se introduzcan en un tema de la historia novohispana en el que todavía queda prácticamente todo por hacer.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS